

Recientemente Jorge Marziali estuvo en Córdoba brindando su canto. TIEMPO LATINOAMERICANO fue muy bien recibido por este artista con quien compartimos una búsqueda común. Transcribimos en esta oportunidad los aspectos más significativos del reportaje que le hicimos.

T.L.: ¿Qué significa para vos ser artista popular?

Jorge Marziali: Creo que es el que hace una disciplina popular. El tema sería: ¿qué es lo popular?. Se han intentado varias definiciones y yo tengo una, que puede no ser verdad. Para mí, la obra popular es la que se hace teniendo en cuenta los acontecimientos trascendentes de la gente. Yo quiero hacer hincapié en esto, la obra popular, es aquella que se hace teniendo en cuenta los acontecimientos trascendentes de la gente.

T.L.: ¿Existe una "cultura" y una "cultura popular"? ¿Esta es una división que hacen las élites?

J.M.: Esta es una división que hacen las élites, sobre todo a la hora de manifestarlo o tratar de definirlo. Yo creo, y esto también serviría para unirse a las élites que hay un arte popular que muchas veces no está popularizado y hay mucha obra popularizada que no necesariamente es popular. Lo que creo que se confunde acá es el término "popular" y "popularizado". Por ejemplo: este señor es muy popular, lo conoce mucha gente. Yo creo que eso no es popular, sino popularizado. Ese señor es muy famoso, muy conocido, pero no necesariamente es popular. También se da el caso inverso, señores que no son conocidos, difundidos, popularizados, pero su arte es popular porque lo ha hecho teniendo en cuenta los aspectos trascendentes de la gente.

T.L.: Uno de tus grandes éxitos es "Cebollita y huevo", allí contás o decís: "vamos a empezar de nuevo", este es un mensaje de esperanza. ¿Cómo observas las luchas y esperanzas de nuestro pueblo?

J.M.: Digamos que no es un éxito mío. Ninguna obra es un éxito de un autor, son éxitos de la gente, la gente es la que decide y es más, decide de una manera inconsciente.

La segunda parte de la pregunta, yo creo que "vamos a empezar de nuevo" es una picardía poética. Esto es una obviedad, no hay ninguna persona en el mundo, ni en la historia de la humanidad que no se levante a la mañana con la idea de "empezar de nuevo".

Esto es intrínseco del hombre. No estoy diciendo nada más que lo que la gente hace naturalmente. Es una obviedad, de todas maneras tiene un meta-mensaje que es el de "vamos a empezar de nuevo".

Yo creo que la esperanza es fundamental como cosa a transmitir por los artistas, no la esperanza cholula, es decir: "Loco, va a estar todo bien, ya vas a ver que mañana va a estar mejor". Esa esperanza cholula sin justificación.

Yo creo en la esperanza filosófica, creo en que vamos a empezar de nuevo porque somos seres humanos, y porque no nos resignaremos nunca no acá no en ningún lugar del mundo a vivir caídos, arrodillados, hundidos. Pero esto no es un descubrimiento mío, porque sólo observar como se mueven los animales, y los seres humanos te das cuenta

"Que no sigan las colonizaciones"

Reportaje a
JORGE MARZIALI

que nadie quiere vivir arrodillado. Este sería por un lado el mensaje de "vamos a empezar de nuevo" y el meta-mensaje, es decir, que el hombre siempre empezó de nuevo. Siempre vamos a empezar de nuevo.

T.L.: ¿Crees que la actividad de los cantantes populares se ve resentida con todo lo que está pasando con las culturas de importación?

J.M.: Yo creo que cuando no hay más difusión o cuando merma la difusión o la convocatoria de los artistas populares es porque en buena parte la gente no necesita de canciones. Yo creo que en Argentina hoy exactamente no necesita tanto de las canciones, tiene los intereses puestos en otras cosas.

Las canciones y el arte sirven como una suerte de llamado de atención o de campana llamando la atención en momentos críticos del país.

Yo creo que hoy la gente está más preocupada de ver cómo se va a armar un nuevo país o una nueva sociedad, qué participación va a tener, está como esperando y tal vez no necesite tanto de canciones.

Va a necesitar de canciones -esto quizás es futurismo- cuando todo esto que la gente está esperando se le venga en contra y entonces va a necesitar manifestarse; entonces va a salir a la calle a manifestar, va a intentar manifestar a través de los artistas, que para eso servimos nosotros: ser la voz de los que no tienen voz.

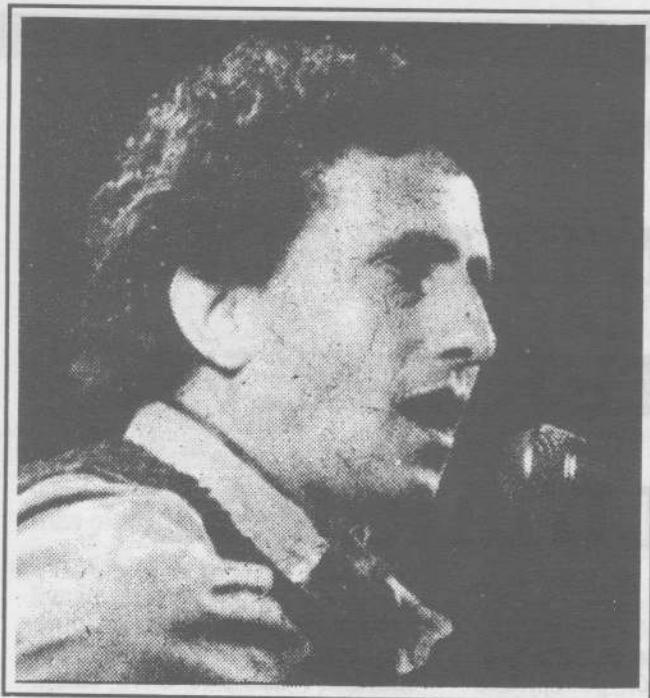
T.L.: ¿Cuál crees que debe ser la producción simbólica de un artista en la Argentina de hoy?

J.M.: Yo creo que el secreto está en decir lo que la gente dice. Las canciones, todas, deberían decir hoy, por ejemplo, por decir algo puntual de 12 meses: "hay que esperar". Las canciones deberían insinuar, por espera, "hay que esperar trabajando", "no hay que perder la memoria", "no hay que perder las banderas", "no hay que perder las ideas". Eso deberían decir las canciones hoy.

La gente está en eso, guardando sus banderas, no definitivamente, sino manteniéndolas serenas, silenciosas y dándole una oportunidad a la dirigencia (que la gente ha elegido).

Si se la politiza alguien dirá: "este tipo dice 'esperemos' porque está haciendo oficialismo".

Yo creo que a todo el mundo hay que darle oportunidad; acá se votó a una dirigencia que está gobernando el país y no la voté yo solamente. Esta gente ha asumido por la voluntad popular, podemos discutir si ha sido o no traicionada la voluntad popular. Pero es evidente que la gente está dándole una oportunidad a esto que nosotros, los



supuestos "iluminados", los "intelectuales", creemos que no va a andar, ¿por qué no parar la oreja?. Yo digo que no va a andar, pero la gente está esperando, está angustiada, impresionada.

Como artista uno tiene la obligación de ir como un poco adelantando, anunciando u olfateando lo que va a pasar, no se puede dejar de tener en cuenta esa actitud de paciencia, de espera que la gente tiene.

Yo no puedo decir a la gente "esto no va a andar", "nos están engañando", porque la gente no está diciendo eso, yo lo que tengo que hacer es lo que la gente dice.

Hoy voy a estrenar una canción dedicada a la basura, es un símbolo: "basurero con esmero lleva la bolsita ya, que yo miro, respiro, no me quiero acostumbrar". "Los que miran y respiran han visto una historia allí y en la historia la memoria que me dieron y te di". Yo estoy tirando una señal, guarda que me parece que se viene la basura, por ahí no se viene.

T.L.: En el tema "Elijo criollos" vos decís: "Si tengo que aguantar tontos, aguanto criollos" ¿Cuál es la señal?

J.M.: Aguanto los tontos de adentro como aguanto los de mi casa, como aguanta una madre un hijo discapacitado.

Ya vimos acá cuando tocan el timbre y dicen: "vengo a venderle un tonto". Mire, le decimos: "ya tenemos tontos propios, no compro tontos, que otra cosa tiene para ofrecer?". Esta sería la idea.

T.L.: ¿Qué te sugiere el nombre de Mons. Angelelli?

J.M.: Me sugiere palabras como la solidaridad, la militancia, la coherencia, la valentía y también palabras como la injusticia, como no reconocimiento, envidia, molestia, abeja zumbando en el oído popular.

Yo creo que son necesarias ese tipo de militancias, la que lleva a dar la vida por un ideal o por una pasión o idea.

Son necesarias, son fundamentales porque son las actitudes que van equilibrando la torpeza, el egoísmo y todo esto que se nos propone desde los centros de poder.

Siempre "los Angelellis" han servido para contra pesar la acción de los que quieren que este mundo no esté al servicio del hombre sino de intereses particulares, minoritarios y egoístas.

Me parece que lo de Angelelli es como lo de muchos otros

mártires, es un ejemplo de presencia para el equilibrio en la sociedad.

T.L.: ¿Cómo te prepararás para los 500 años?

J.M.: Creo que la actitud más sana y menos psicótica de una sociedad es asumir lo que es y no hay ninguna duda que nosotros somos esto.

Esto no quiere decir que no tengamos memoria. No estoy de acuerdo con el indigenismo a ultranza, porque la única verdad es la realidad.

Nosotros hemos sido colonizados por una cultura de la cual ya no podemos renegar, de la cual usamos sus mejores valores como puede ser el idioma, entre otros.

Lo que yo quisiera en estos 500 años a modo de reflexión es pedir, sugerir, predicar en favor de que no sigan las colonizaciones en ningún lugar del mundo. Que nos permitan terminar de redondear una identidad y un ser humano o una forma de ser humano a partir de las colonizaciones que ya tuvimos y esa hay que morfársela. Lo que no quiere decir que la morfemos sin memoria, hay que saber qué pasó, cómo pasó.

Me parecen muy torpes los intentos de algunos sectores de volver atrás, es imposible volver atrás, lo que habría que hacer es parar las colonizaciones que han seguido después de los 500 años, otro tipo de colonizaciones, que es lo que más me preocupa.

Esa no sirvió, fue muy dura, sangrienta, injusta, el tema es ¿hasta cuándo siguen las colonizaciones?

T.L.: ¿Cuál es el meta-mensaje cuando decís: "que no hemos terminado de ser indo-latinoamericanos y ya queremos ser sajones-indo-latinoamericanos?"

J.M.: Es eso, yo creo que casi ya somos indo-latinoamericanos, deberíamos quedarnos con esto y a partir de ahí desarrollar nuestras posibilidades, nuestra cultura, nuestra forma de ser y no permitir lo que creo que se está intentando que, antes que termine de cuajar esto, agregarle otros elementos a esta cultura y a esta forma de ser que no tiene nada que ver con lo indo-latinoamericano.

Yo no siento como extranjero el idioma español, los instrumentos, la cultura española que nos metieron a fuerza de balas y muertos. Yo no lo siento extranjero porque somos parte de ello, lo que sí siento extranjero son las nuevas colonizaciones, sobre todo de este siglo y de estos últimos años, las que vienen de los países centrales. Se trata mayormente de una cultura sajona, de los países industrializados. Yo creo que se nota mucho en el idioma, en las costumbres que nos intentan imponer por un problema de mercado, porque ellos son los que fabrican las cosas.

T.L.: Ante esta avalancha de producción cultural extranjera ¿cuál ha de ser la posición de un artista argentino?

J.M.: Denunciar los intentos de penetración de una cultura ajena a la cual ya hemos asumido que es esta indo-latinoamericana, ya no más cosas ajenas.

Somos esta mezcla inevitable y que no nos engañen, sobre todo en Argentina que creo que es el único país donde sucede con el tema de buscar la identidad nacional o buscar el ser nacional.

El ser nacional somos nosotros, no hay nada que buscar, porque mientras buscamos, los otros hacen negocios que es por lo que nos hacen buscar: "vos andá a buscar por allá que mientras tanto yo hago negocios". Acá no hay nada que buscar, el ser nacional soy yo, sos vos, con nuestras distintas ascendencias y nuestras posibles descendencias.

Walter Marengo y Tito Layún.